

El que se ofusca, pierde

Escrito por Cristina Bendek

Sábado, 17 de Marzo de 2018 07:15 - Última actualización Sábado, 17 de Marzo de 2018 12:08



A propósito de las elecciones, las giras, las invitaciones a grupos de trabajo, y de los-*tuits*, diré que yo no hago campañas políticas. Lo que sí puedo hacer, también por principio, es promover una campaña por el discernimiento. La tendencia a ubicarnos en un mundo binario es, si bien esperada, no por eso menos inquietante. El coraje, las ideas y el discernimiento parecen valores olvidados, incluso para quienes se presumen por fuera de la ignorancia.

En redes y en el ruedo hay detractores y simpatizantes. Quisiera evitar cualquier atisbo de sorpresa, pero es difícil asumir que después de la reciente experiencia del fenómeno Trump, quienes abogan por un Estado igualitario, en el que la inversión social, la educación y la cultura le ganen el presupuesto a la guerra, caigan rampantemente, en la trampa del terrorismo.

Cuando los políticos afirman que hay solo una opción para evitar un desastre, apelan al miedo. La estrategia es efectiva, sobre todo cuando la ola venezolana presiona la ya precaria infraestructura de servicios públicos del país, y los medios de comunicación exponen historias dramáticas, que no por ser narradas con acento extranjero deberían resultarle ajenas a un colombiano.

Por ejemplo: el Hospital Departamental Clarence Lynd Newball fue el señuelo en la visita de la campaña del Centro Democrático a San Andrés, con un tuit del senador expresidente, que relaciona el desabastecimiento del hospital y su cambio de nombre (“Amor de patria”), con el “peligro real” de “volvemos como Venezuela”.

Habría muchos comentarios pendientes sobre el escándalo que nos resulta a los isleños que sea precisamente su ponente en el Congreso, quien se queje de un hospital cuyo funcionamiento es imposible con la privatización de la Ley 100. Sin matices, la privatización no supone ningún beneficio, y es por lo menos una paradoja interesante que tomando la vía aparentemente contraria, hayamos acabado “como Venezuela”.

El que se ofusca, pierde

Escrito por Cristina Bendek

Sábado, 17 de Marzo de 2018 07:15 - Última actualización Sábado, 17 de Marzo de 2018 12:08

Sobre la crítica al cambio de nombre del Clarence, el respeto por la diferencia debe primar, sin reparos. Pero el ego del nacionalismo populista no admite autonomías. Es evidente que el Centro Democrático no es un partido de conciliación, y en un territorio como San Andrés, la filosofía de la división es peligrosa. En el país entero la necesidad de conciliación nunca ha sido más urgente para no zanjar más la brecha de la desigualdad, que se disparó tras el primer mandato del expresidente.

Es indudable que no simpatizo con la derecha. Tampoco simpatizo con la izquierda. No creo en las burocracias, ni conozco ninguna arquitectura institucional diseñada para permitir la liberación del potencial humano. Pero hay que participar en la democracia, no para evitar designios falsos, sino para construir un presente más armónico. Las opciones binarias son engaños triviales, y todos sabemos que siempre, para todo, hay más de dos opciones.

Para mí, la vida y la libertad son sagradas. El Estado debería conservar sus recursos naturales, y no promover el extractivismo minero-energético, porque es una actividad económicamente ineficiente, riesgosa, y cortoplacista, como Venezuela. Para mí, un buen gobierno debe tener una agenda de cambio en los patrones de consumo, y de reducción de la dependencia de combustibles fósiles, y debe promover el aumento de los impuestos al patrimonio, pues es la única estrategia para acortar la brecha social. Sello estas posturas con la idea del Nobel en economía Amartya Sen. El desarrollo real es el que garantiza el acceso a iguales oportunidades, y con ello, la libertad.

Acabo recordándoles a los demás amigos de la libertad la necesidad de discernir. Difundir imágenes y mensajes de rabia sobre candidatos contrarios, es inevitablemente promoverlos. Trump comprobó con cinismo esta regla del marketing político. Un candidato prefiere figurar a la brava que no mojar prensa en absoluto. Las defensas de los simpatizantes se disparan con mucha más fuerza, y así quedamos: polarizados chapuceando en un mar de pasiones, cuando hay una costa expuesta a las luces de la razón. El que se ofusca, pierde. Es innegable el poder de transformación que tienen las masas, y también su pesimismo y su tendencia oscurantista.

Hay que persuadir sabiamente, o no persuadir en absoluto. *Peaceout.*